La complejidad poética de sor Juana. Una lectura de *Primero sueño*

Carmen Dorado Arroyo

Primero sueño, poema escrito por sor Juana Inés de la Cruz en fecha desconocida, es quizá el poema más complejo de toda su producción poética. Publicado por primera vez en 1692, fue reconocido de inmediato como una silva de una intensidad y profundidad desde entonces inusitada en la poesía latinoamericana.

Debido a la importancia de este poema dentro de la tradición literaria latinoamericana, continuada por poetas tan relevantes como Octavio Paz o José Gorostiza, *Primero sueño* fue sometido a numerosos estudios en los que se daba cuenta del carácter difícil y erudito sobre el que había sido estructurado.

Los escritos que se han realizado sobre este texto han descansado en múltiples sistemas teóricos, desde el psiconoalítico (Karl Vossler y Raúl Leyva) hasta el estructuralista (Rosa Perelmuter Pérez). Sin embargo, esta lectura pretende seguir la línea de investigación planteada por José Gaos y Octavio Paz, quienes la analizan a partir de los elementos temáticos sobre los que se construye el poema, al mismo tiempo que los relacionan con otros sistemas: filosófico, social, mítico y cultural.

En lo que respecta a este acercamiento y debido a la complejidad del poema, propongo una lectura temática del mismo: parto del concepto de tema "asunto o materia de un discurso" (Beristáin, 1988, 215), cuya armazón se constituye de una serie de motivos combinados, entendidos por Beristáin como "formas figurativas autónomas y móviles" (1988, 353) que tienen como finalidad "la concretización de un significado conceptual" (Kayser, 1985, 76).

Primero sueño, desde mi perspectiva, se encuentra conformado por un tema central al que se subordinan cuatro subtemas, entre estos últimos existe una relación simétrica, basada en una antítesis, ya que si bien sus estructuras son paralelas, contraponen ideas, cualidades, objetos y situaciones. Esquemáticamente podría ser representado de la siguiente manera:

El anochecer
El dormir
El sueño
El despertar
El amanecer

Carmen Dorado Arroyo. Egresada de la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

A partir de sus denominaciones se pueden establecer los paralelismos y también las contraposiciones. Como partes del día, inicial y terminal, al amanecer y al anochecer les son comunes, por su naturaleza, ciertos procesos y fenómenos físicos, pero los que son específicos de cada uno, son impropios del otro.

El dormir y el despertar también se relacionan de una manera antagónica. Ambos describen procesos físicos y fisiológicos que por las características de cada uno se excluyen mutuamente.

Por último el sueño se erige como el eje central temático, en él se concentran los fenómenos y procesos psicológicos, en este apartado se encuentra la explicación de los cuatro subtemas, pues los dos primeros actúan como etapas que introducen al lector al aspecto medular del poema, mientras que los dos últimos lo cierran.

El anochecer (v. 1 al 150)

El tema de este fragmento es el poder absoluto de la noche sobre las esferas terrenales y de los objetos pertenecientes a éstas. Los motivos que se unen para conformar el tema en este apartado son: la noche, el silencio, la quietud, las figuras míticas, el mar, la Tierra y el sueño.

El primero de ellos, la noche, tiene una carga negativa que se manifiesta en el texto a través de la adjetivación que se le otorga a los objetos que implica. La noche es concebida como un elemento maligno, para subrayar este aspecto, la poetisa hace aparecer a las figuras míticas castigadas, a quienes les es obligado permanecer en las sombras como resultado de sus actos reprochables, tal es el caso de Nictimene convertida en lechuza por haber cometido incesto o las hijas de Minias transformadas en murciélagos por dejar de venerar a Baco. A ellas se suman Alcione, Ascáfalo y Harpócrates.

la tenebrosa guerra
que con negros vapores le intimaba
la pavorosa sombra fugitiva

Por medio del silencio y la quietud se manifiesta el poderío alcanzado por la noche en y sobre la Tierra.

–el silencio intimidando a los vivientes
uno y otro sellando labio obscuro
con indicante dedo
Harpócrates, la noche, silenciosa
a cuyo
[...]
precepto, todos fueron obedientes

La invasión del silencio es paulatina, primero adquiere el carácter de susurro, el cual se presenta en forma onomatopéyica, por la repetición de sonidos suaves: s, m y n.

y en la quietud contenta
del imperio silencioso
sumisas solo voces consentía
de las nocturnas aves,
tan obscuras, tan graves,
que aun el silencio no se interrumpía.

Para demostrar el poder de la noche sobre la Tierra, describe y enumera las esferas que constituyen al mundo: el mar, la tierra y el viento son representados a través de ciertos elementos que le son específicos; el viento es declarado inexistente al adjetivarse como sosegado, su no presencia, indica la poetisa es resultado de la inexistencia de movimiento. Por su parte del mar toma a "los dormidos, siempre mudos, peces" quienes descansan en silencio.

Por último de la tierra adopta de las dos series de entes animados que le corresponden a los animales y al género humano, simboliza a los primeros a través del león, el águila y el siervo, y a la segunda por medio del ladrón y el amante, seres de actividad nocturna, todos ellos dominados por la noche.

Debido a que se trata de la descripción de un proceso físico los sustantivos que predominan son los concretos, y de entre éstos aquellos que dan la sensación de tonalidad obscura, el color que predomina entonces es también el negro, elemento que subraya el poderío y la funestidad de la noche, y que se marca desde el inicio del fragmento.

Piramidal, funesta, de la tierra
nacida sombra, al cielo encaminaba
de vanos obeliscos punta altiva,
escalar pretendiendo las estrellas.

El dormir

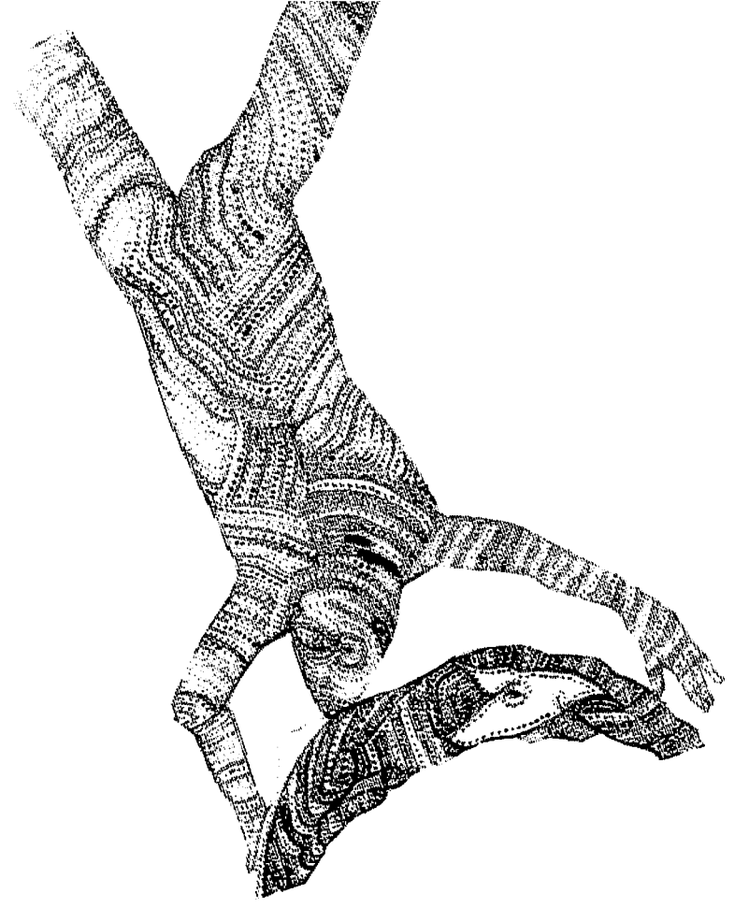
Ya en el apartado anterior se habló del dormir de las distintas esferas terrenales, en esta parte se centra en el dormir del cuerpo humano a través de la descripción de los procesos físicos que implica. Los motivos que aparecen son: el cansancio, el desdoblamiento cuerpo/alma, el corazón, el pulmón, la tráquea, el estómago y los cuatro humores.

Tales aspectos se presentan como comunes a todo el género humano independientemente de la clase social a la que pertenezca:

desde el cayado humilde al cetro altivo
[...]
desde la de a quien tres forman coronas
soberana tiara,
hasta la que pajiza vive choza.

Por otro lado continúa la construcción del poema por medio de las antítesis, la oposición aquí manifiesta se da entre la vida y la muerte, así la actividad es a la vida, lo que el dormir a la muerte.

el cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo.



Inicia entonces una descripción de los órganos corporales, su funcionamiento es comparado al de algunos artefactos mecánicos, los cuales son denominados a través de comparaciones o metáforas. De esta manera el pulmón es comparado como un fuelle, que atrae el aire para después expulsarlo y el reloj es metaforizado en un volante de reloj, es decir, la pieza que permite el funcionamiento de las demás.

miembro rey y centro vivo
de espíritus vitales

En esta misma línea se inscriben la tráquea, el arcaduz blanco y por último el estómago, fragua de Vulcano, cuya función es moldear y distribuir lo que corresponde a cada parte del cuerpo humano.

Los motivos centrales de este apartado son los cuatro humores: sangre, flema, cólera y melancolía, quienes constituyen la vida, la causa inmediata que produce al sueño.

... daban a la fantasía
lugar de que formase
imágenes diversas.

La constante temática de este apartado es el dominio absoluto del sueño sobre todo el género humano y de la introducción a la formación de imágenes fantasiosas.

El sueño (v. 266 al 822)

Es el apartado más extenso y complejo del poema, en él se hace un compendio de las derrotas sufridas por la actividad mental en su afán de poseer el conocimiento absoluto.

Los motivos que integran este apartado son: el alma, la altura, la vista, las pirámides, la ceguera, Icaro, el vuelo intelectual, la confusión, la intuición, las categorías, el método discursivo, el temor, Faetón, la duda.

El alma, por fin desligada del cuerpo humano a través del sueño, adquiere su autonomía y se eleva hacia la parte más alta de una cumbre. Desde el sitio en que se encuentra observa dos pirámides, cuyo fin identifica con el de ella misma: la ascensión, el alma en busca de la causa primera y la segunda en un afán de erigirse hasta el cielo mismo. Sin embargo, a ambas les es común la derrota.

las pirámides fueron materiales,
tipos solos, señales exteriores
de las que, dimensiones interiores,
especies son del alma intencionales:
que como sube en piramidal punta al Cielo la ambiciosa llama
así la humana mente
su figura trasunta

A esta comparación le sigue la enumeración de los distintos medios utilizados por el alma para adquirir el conocimiento. El primero de ellos es la intuición –visión directa e inmediata de la realidad que pretende la comprensión de la misma– con la cual fracasa debido a la diversidad casi infinita de los constituyentes del Universo; ante la vista de este "cúmulo incomprensible" que la deja ciega, retrocede temerosa y confusa, comparando su derrota con la sufrida por Icaro.

Tras la inutilidad por alcanzar el conocimiento a través de este modo, el alma opta por acoger un método, en este caso, el discursivo –el *discursus* alude al hecho del curso de un término a otro, o de una proposición a la otra, en el proceso de razonamiento– (Ferrater, 1979, 284).

El alma aplica a este método, pasando de una categoría a otra; así va del reino vegetal al de los astros, de éste al reino animal y, por último, en la cúspide al ser humano, cùya constitución comprende todos los elementos mencionados y quien además posee cinco facultades sensibles: el olfato, la vista, el tacto, el gusto, el oído, y también tres facultades interiores: la memoria, el entendimiento y la voluntad.

A pesar de esta división y del intento de ascender sobre las categorías poco a poco, el alma afirma que es imposible alcanzar el conocimiento absoluto.

quien aun la más pequeña,
aún la más fácil parte no entendía.

A pesar de la absoluta certeza de no alcanzar lo deseado el alma toma como emblema a Faetón, quien su fracaso representa la rebeldía, la transgresión, la forma más pura de libertad, y que en el sujeto lírico se torna en un alma dubitativa que se niega o que intenta ignorar la imposibilidad de obtener lo anhelado.

La construcción del poema continúa siendo antitética: el deseo y su negación, el conocimiento y la imposibilidad de alcanzarlo, la tentativa y la derrota.

Este fragmento abarca toda una serie de procesos psicológicos, de disertaciones filosóficas; en este apartado se da una explayación del sujeto lírico, que manifiesta sin reparos sus anhelos y a la vez sus límites. El tema que predomina en esta parte, y al que se subordinan los otros cuatro, es la imposibilidad del alma humana por alcanzar el conocimiento absoluto.

El despertar (v. 827 al 886)

En este fragmento se plantea la necesidad del ser humano, por razones metabólicas, de permanecer en actividad. Los motivos que configuran esta porción son: la duda, el hambre, el movimiento, los sentidos.

Mientras el sujeto lírico titubea qué dirección tomar, si aceptar el reto de la transgresión o no, de pronto se impone una necesidad fisiológica, una recuperación de las funciones naturales del cuerpo, después del reposo nocturno.

Dicha necesidad se plantea como un aspecto inherente al metabolismo humano, el cual acabado el alimento, es decir, el medio energético exige un restablecimiento del mismo, de esta manera, la falta de los cuatro humores ahuyenta las imágenes creadas en el sueño por la fantasía.

Las cadenas del sueño desataban:
y la falta sintiendo de alimento
los miembros extenuados,
del descanso cansados,
[...]
Y del cerebro, ya desocupado,
los fantasmas huyeron

Aquí, como en su paralelo antitético, el dormir, destaca la relación de procesos y fenómenos fisiológicos, así como una abundancia de sustantivos concretos, a la par de una nula mención de figuras míticas, pues este fragmento se desarrolla en el ámbito de lo humano.

El amanecer (v. 887 al 975)

El tema de este fragmento es la victoria de la luz sobre las tinieblas, del inevitable transcurso de la noche a la mañana. Los motivos que aparecen son: la estrella de Venus, la Aurora, la guerra, la huida, el sol, el despertar.

Existen al igual que en el amanecer un número abundante de personajes míticos, que desplazan las figuras míticas nocturnas.

Pero de Venus, antes, el hermoso
apacible lucero
rompió el albor primero,

La lucha entre las tinieblas y la luz continua, a cada una de ellas le es propia una adjetivación, para la primera es de carácter negativo, incluso llega a la hipérbole para acentuar la proyección nefasta de la misma.

y con nocturno cetro pavoroso
las sombras gobernaba
de quien aún ella misma se espantaba.

Por el contrario, las cualidades que se le otorgan a la luz son positivas, por lo que producen un tono optimista obtenido del carácter benigno que la luz emana.

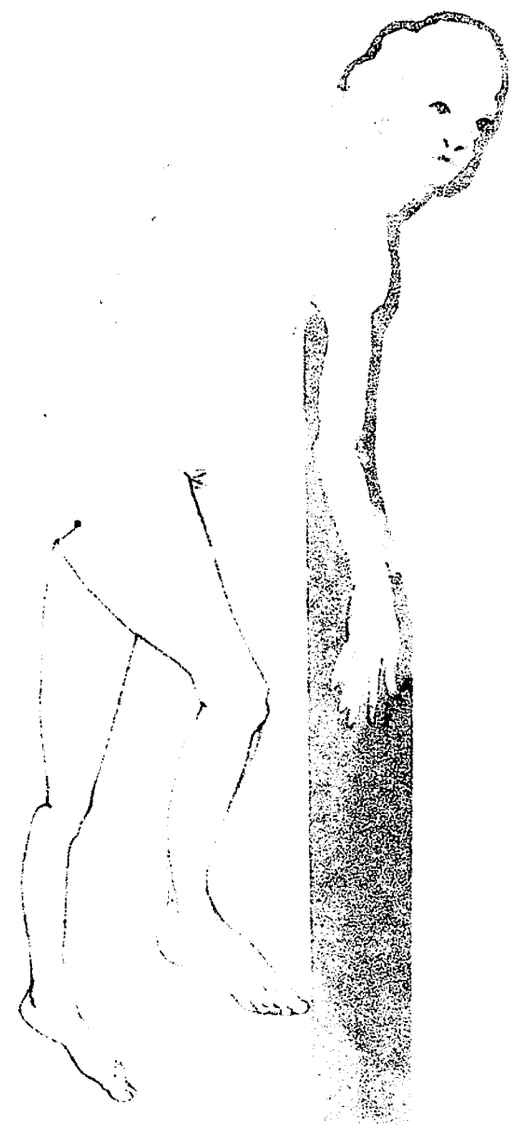
y del viejo Tithón la bella esposa
–amazona de luces mil vestida.

A lo largo del poema las intervenciones del sujeto lírico se manifiestan hasta aquí de manera impersonal, pero en el último verso, esta alma adquiere un género, el femenino: "el mundo iluminado y yo despierta", por lo que no pocas veces ha sido visto como un *alter ego* de la poetisa.

Los cuatro subtemas que enmarcan al tema central plantean la ineludible sujeción del hombre o bien a los aspectos y fenómenos físicos que lo rodean, o bien por los procesos físicos que rigen el cuerpo humano, para que el hombre no se encuentre limitado por estos factores se requiere de la rebeldía, de la transgresión. En *Primero sueño* este afán se concreta en el deseo de alcanzar el conocimiento absoluto como una forma de realización humana.

La construcción paralela y antitética da cuenta de la constante disyuntiva en que vive el ser humano por alcanzar este objeto, quizá la más representativa sea el binomio tentativa/derrota, la cual da cuenta de una constante que domina en todo el poema: la intención de alcanzar algo y la imposibilidad de conseguirlo.

Por último parece haber cierta similitud entre la sombra piramidal y el sujeto lírico, pues ambas buscan una realización imposible. La primera intenta obtener el dominio del cosmos a pesar de su inexorable sucesión por la luz, en tanto que la segunda tiene como objeto de búsqueda el conocimiento absoluto a pesar de que se erige como una empresa inaccesible.Δ



Bibliografía

Beristáin, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Porrúa, México, 1988.

Cruz de la, Sor Juana. *El sueño*. UNAM, México, 1989.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Sudamericana, Buenos Aires, 1979, Tomo I.

Irving, A. Leonard. *La época barroca en el México colonial*. FCE, México, 1974.

Kayser, Wolfgang. *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Gredos, Madrid, 1985.

Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. FCE, México, 1983.

Perelmuter Pérez, Rosa. *Noche intelectual: la obscuridad idiomática en el Primero Sueño*. UNAM, México, 1982.